

ALIMENTARSE AL TACTO

Técnicas de comida táctiles en los ibis y las espátulas



Ibis y espátulas se alimentan casi siempre valiéndose del tacto. Las primeras sondean con sus largos picos, mientras que las segundas se dedican a mover el pico aplanado de un lado a otro dentro del agua. Aunque este tipo de técnicas se da en otras especies, como las aves costeras y las cigüeñas, se trata de una característica evolutiva y ecológica de importancia fundamental dentro de esta familia en concreto. Claramente, la ramificación de la familia en dos grupos según los modos de comida táctiles fue un punto decisivo en la historia de la evolución de las aves.

Naturalmente, ambos grupos pueden utilizar también la vista cuando resulte oportuno. Su línea visual suele apuntar al extremo del pico. Emplean la vista para decidir dónde abastecerse, incluyendo el lugar en que introducir el pico. Las ibis terrestres atrapan lo que ven, si bien incluso así suelen husmear un poco antes para localizar mejor la presa. No obstante, en el momento de la caza propiamente dicha, la detectan al tacto.

Los picos de estas aves están provistos de sensores táctiles que les permiten reaccionar en cuanto encuentran algo. El mordisco con el pico captura la pieza a modo de pinza. Las ondulaciones de los bordes sirven para sujetarla. Una arremetida de la cabeza lanza la presa para que entre de cabeza, o bien para volverla a coger o introducirla directamente en la garganta. Algunas de sus capturas han de ser mordisqueadas varias veces antes de tragarlas. Existen especies que son capaces de cortarlas usando el pico como un puñal.

En aguas superficiales, las ibis introducen la punta del pico en el fondo o entre las algas. Las ibis acuáticas suelen tener un pico relativamente largo capaz de clavarse. Estas aves también sondean los lodazales, ya sea bajo el agua o expuestos, de fango o cubiertos de hier-

ba, así como cualquier tipo de sustrato en el que puedan meter su herramienta de caza.

Las ibis terrestres picotean, rebuscan y clavan el pico en la tierra o las plantas. Tienen un pico relativamente corto bastante más eficaz en terrenos secos que en los blandos, idóneos estos últimos para los picos largos de las especies acuáticas. Por ello, todas las ibis son perfectamente capaces de picotear y sondear tanto en la tierra como en el agua. Es posible ver a varias de estas especies, entre ellas algunas básicamente acuáticas, en los pastos o en las extensiones de hierba rebuscando en el suelo.

Izquierda En los lugares pantanosos y de marismas, donde buscan normalmente su alimento, las espátulas rosadas detectan la presa a través de su sentido del tacto, después de realizar un barrido con el pico con forma de espátula balanceándolo de un lado a otro por el barro y los lodazales. Durante el barrido mantienen el pico casi vertical y parcialmente abierto.

Derecha El pico curvo, esbelto y elegante de la ibis colorada es una herramienta perfecta para rebuscar en las charcas de lodo o entre las raíces de los manglares para encontrar cangrejos y moluscos. Su dieta especial es la que da cuenta de su llamativa coloración, a través de la síntesis de un pigmento (caroteno) que está presente en el organismo de todas sus presas.





Como resultado de este método no visual para alimentarse, la dieta de las ibis es muy extensa, consistiendo básicamente en todo lo que se pueda encontrar y capturar en los lugares que eligen para comer. Típicamente, las piezas codiciadas son animales de movimientos lentos que viven dentro del agua cerca del fondo o en madrigueras, si son terrestres, o que suelen estar por la hierba o en las superficies del terreno. Entre ellas se incluyen normalmente insectos, crustáceos, caracoles y otros invertebrados. También les gustan los peces, los cuales capturan con mayor eficacia cuando están concentrados.

Las espátulas utilizan el tacto al tiempo que balancean su pico abierto dentro del agua. El área superficial excepcionalmente ancha de sus picos hace que aumente la posibilidad de entrar en contacto con la presa potencial y les ayuda a capturarla. Así, las espátulas mueven el pico de un lado a otro en todo tipo de charcas. Tienen más probabilidades que las ibis de encontrar peces pequeños, y también son afi-

cionadas a los cangrejos, gambas y otras especies que viven en el fondo.

Si bien la técnica de alimentación de ibis y espátulas está dominada por unos movimientos que implican sobre todo rebuscar y mecer la cabeza, respectivamente, es curioso observar que las primeras también se mecen a veces y las segundas ocasionalmente rebuscan por sondeo. La capacidad de estas aves para utilizar ambas técnicas sugiere que ambas conductas táctiles se desarrollaron antes en la historia evolutiva de la familia.

Cuando eclosionan, los pollos presentan un pico robusto pero de aspecto normal, que se desarrolla a gran velocidad en el tiempo de crecimiento. La alimentación táctil no es una técnica sencilla, de modo que las crías han de aprender a dominarla. La práctica comienza cuando permanecen en las colonias donde nacen. La maduración se retrasa en estos aspectos durante uno o más años, posiblemente como respuesta a la necesidad del ave de aprender cómo y dónde se puede abastecer con eficacia. Una vez desarrolladas las técnicas de alimentación al tacto, se pueden aplicar en diversas situaciones y hábitats distintos, desde aguas poco profundas hasta montañas semiáridas, tal como evidencia la gran diversidad de especies y su amplia distribución en todo el mundo.

JAK